

**La exemplificación en la gramática y la dialéctica griegas
desde la lingüística de corpus**

[Exemplification in Greek grammar and dialectics
from the perspective of corpus linguistics]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.647041>

Pedro Redondo Reyes

Universidad de Murcia

predondo@um.es

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0002-5426-3848>

Resumen:

Los gramáticos griegos utilizaron dos tipos de exemplificación en sus tratados: los procedentes de la tradición literaria y los tomados de la lengua corriente. El mismo procedimiento se observa en la dialéctica, sobre todo la desarrollada por el estoicismo. El artículo examina estos usos en ambas disciplinas y su posible consideración como un adelanto de la moderna lingüística de corpus.

Abstract:

Greek grammarians used two types of exemplification in their treatises: those from the literary tradition and those taken from current language. The same procedure is observed in dialectics, especially that developed by Stoicism. The paper examines these uses in both disciplines and their possible consideration as an advance of modern corpus linguistics.

Palabras clave: Greek grammar, Stoic dialectic, corpus linguistics, linguistic examples

Keywords: gramática griega, dialéctica estoica, lingüística de corpus, exemplificación lingüística

Recepción: 26/01/2025

Aceptación: 26/09/2025

El desarrollo de la gramática en la Antigüedad griega está vinculado en muchos aspectos a la reflexión filosófica. Respecto a sus influencias mutuas (evidentes desde la época helenística), la bibliografía especializada se ha centrado, sobre todo, en la presencia del Perípato y de la Estoa; pero, como es sabido, desde los presocráticos y la sofística la filosofía está ocupándose del lenguaje y de su relación con el mundo. Esta relación entre gramática (como epifenómeno de la filología) y filosofía es la que aquí se pretende abordar atendiendo al uso de la tradición literaria y de la lengua griega cotidiana en forma de ejemplos citados, y la posibilidad de considerar dicho uso como una forma temprana de corpus o repositorio. Este corpus puede ser estudiado tanto en los textos gramaticales como en la dialéctica, considerada esta como una teoría y práctica del razonamiento que vemos desde Platón hasta Galeno atravesando la Estoa (para la cual

es, junto a la retórica, una parte de la lógica)¹; y, en tanto haya elementos comunes a una y otra disciplina, el corpus puede ser común.

Es conveniente hacer, de inicio, dos precisiones conceptuales. En primer lugar, por lo que a la delimitación histórica se refiere, en este trabajo entendemos por dialéctica, en sentido lato, el interés de la filosofía post-aristotélica por el razonamiento y el lenguaje. Esta es rastreable ya desde los megáricos hasta la Academia helenística, si bien fue la Estoa la que desarrolló un interés sobre los fenómenos de significación y de ambigüedad, de la predicación o de las partes del discurso². Aquí nos centraremos en esta escuela pues, aunque el Perípato está presente en la primera filología alejandrina, es con la Estoa con la que la gramática posterior dialoga polémicamente³.

En segundo lugar, debe distinguirse entre ejemplo (*ύπόδειγμα, παράδειγμα*) y cita. Como veremos en las páginas siguientes, el ejemplo tiene un carácter eminentemente técnico y está al servicio de una doctrina gramatical o filosófica a la que fundamenta y que, circularmente, esta justifica a su vez. El fenómeno de la cita es de naturaleza diferente: no atiende necesariamente a la *fidelidad verbal* del ejemplo, está al servicio de intereses mucho más variados y, en sus diversas manifestaciones, interactúa con el texto marco que la presenta. Pascal Payen (2004, p. 114) definió la cita como

...la présence matérielle d'un texte dans un autre texte. Cet aspect est essentiel parce qu'il est le premier à s'imposer à l'œil et à l'intellect du lecteur.

Sin embargo, esto no distingue necesariamente la cita del ejemplo. El acercamiento de Claude Calame (2004, pp. 222-223) es, a nuestro juicio, más exacto, pues tiene en cuenta las relaciones de enunciación de los dos niveles textuales:

La citation peut donc se définir comme un énoncé qui est l'objet d'une énonciation spécifique, de l'ordre de la reproduction. (...) C'est dire que, d'une part, la citation correspond à un énoncé en décalage énonciatif et que, d'autre part, les nombreuses modalités formelles de ce décalage nous réfèrent à la question controversée de l'«auteur» tout en nous engageant dans la question plus générale des différentes formes du discours rapporté.

¹ Cf. D. L. VII 41. L. Castagnoli, 2019, p. 188 define la dialéctica como «the art of argument, to be tapped by anyone who wanted to use arguments proficiently, especially, but not exclusively, in a question-and-answer setting».

² Vid., en general, T. Bénatouïl y K. Ierodiakonou, 2019.

³ Para la influencia aristotélica, vid. V. Bécares Botas, 1989; para la influencia mutua entre la gramática y los estoicos, vid. M. Frede, 1987, pp. 338 ss. y D. Blank, 1994.

Así pues, a diferencia de la citación, el ejemplo siempre es un *excerptum* donde es imprescindible la fidelidad y la exactitud, y por tanto cualquier paráfrasis o frontera borrosa entre los dos niveles de enunciación está prohibida. Por lo demás, es importante señalar que aquí no abordamos la cuestión asociada siempre a los textos «mencionados», la de identificar sin dudas dónde comienza el cambio de enunciación (entre la diversa bibliografía al respecto, puede leerse J.-L. Chevillard *et alii*, 2007, pp. 8 ss. y, para sus aspectos metodológicos, Darbo-Peschanski 2008), pues no es el objetivo de este trabajo y, además, los metalenguajes aquí estudiados mantienen un razonable índice de claridad en la identificación del texto citado.

Para entender la medida en que los usos antiguos del ejemplo prefiguran la actual lingüística de corpus, se estudiarán (1) las ideas sobre la corrección en la gramática griega; (2) el interés de la dialéctica por el lenguaje, tanto en su aspecto de corrección grammatical cuanto la de su relación con la verdad; (3) la naturaleza demostrativa del ejemplo; (4) la distinción entre tradición literaria y uso común de la lengua; (5) el concepto de corpus actual y su compatibilidad con los usos antiguos, y (6) consideraciones sobre el uso de la tradición literaria y la lengua corriente en los ejemplos filosóficos y gramaticales⁴.

1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA GRAMÁTICA Y LA DIALÉCTICA GRIEGAS

1.1. Acerca de la gramática griega

Se pueden destacar dos ideas motrices en la gramática griega. La primera es la de la corrección, expresada en sentido laxo con el término Ἐλληνισμός⁵. Este concepto se encuentra en textos de diversa índole antes de la constitución de la gramática propiamente dicha (A.U. Schmidhauser, 2010). Para cuando esto sucede, se plantea el marco epistemológico en el que tal concepto se desarrolla: una ἐμπειρία, una τέχνη o una ἐπιστήμη⁶. Se revela así que la gramática, desde

⁴ Por gramáticos se entiende aquí el conjunto de autores y textos reunidos en la edición de los *Grammatici Graeci* editados entre 1867 y 1901 (*GG*) y los papiros reunidos por A. Wouters, 1979; la dialéctica estoica puede ser estudiada a partir de las fuentes reunidas por Von Arnim 1903-1924 (*SVF*) y K. Hüsler, 1982 (*FSD*); vid. bibliografía final.

⁵ Ἐλληνισμός es el conocimiento propio y correcto de la lengua materna que, con implicaciones también retóricas, vigilaba desde palabras aisladas hasta construcciones sintácticas. El término ya lo conoce Aristóteles: cf. *Rh.* 1407a20 ss. y 1414a20-25. En general vid. L. Pagani, 2015 y, para la idea equivalente de *Latinitas*, E. Siebenborn, 1976, pp. 32 ss.

⁶ Este debate, que es propio de los gramáticos del siglo I a. C. (vid. E. Siebenborn, 1976, pp. 105 ss., 133 ss.), está bien documentado por Sexto Empírico (*M.* I 57-90); ya la obra seminal de Dionisio Tracio, la *Tέχνη γραμματική*, definía la gramática como una ἐμπειρία (D. Blank, 1998; C.T. Mársico, 2007, pp. 164 ss.). Para las definiciones de gramática en la Hélade, vid. M. Seppänen, 2014.

sus inicios, fue de la mano de la filosofía y ambas se influyeron mutuamente⁷. La gramática, por lo demás, estuvo ligada a la actividad filológica en época helenística, la cual no solo fijó los textos salvándolos del deterioro y de las variantes sin control, sino que también estableció cuáles eran los autores más importantes de un legado considerado fundamental (H. Funke, 1988). El canon literario establecido⁸ determina, así, el concepto de corrección, aquilatándolo y justificándolo desde la tradición, que es utilizada como repositorio de ejemplos que justifican una determinada tesis o argumentación gramatical. Basta citar un pasaje de Apolonio Díscolo donde el estudio de la articulación de las partes del discurso emana de la tradición literaria heredada:

Por parecer evidentes tales construcciones, habrá quienes crean que, aunque no conozcan la razón [τὸν λόγον] de las mismas, guardarán la sintaxis. A esa gente le pasará lo que a aquellos que han aprendido exclusivamente del uso las formas de las palabras, y no del acervo de la tradición literaria [παράδοσιν] helénica y de la analogía que le es inherente; a étos les acontece que, habiendo errado en una forma, no están en disposición de emendar su error debido a la ignorancia que les es connatural. Por tanto, igual que la utilidad de la tradición literaria helénica [κατὰ τὸν Ἑλληνισμὸν παραδόσεως] es extraordinaria a la hora de emendar el texto de los poemas y el uso cotidiano, y de decidir sobre una forma antigua, así también la presente investigación sobre la coherencia sintáctica servirá para corregir cualesquiera que sean los errores en el ámbito de la oración (*Synt.* I 60; trad. de V. Bécares Botas)⁹.

La reivindicación apolonia del lugar de la sintaxis en la gramática contiene, pues, dos ideas: la primera, que no basta, para la corrección gramatical, el mero hablar, sino que está determinada por la tradición literaria; la segunda es que dicha tradición actúa analógicamente no solo sobre los textos que deben emendarse, sino sobre los errores a nivel oracional (esto es, en la producción infinita de oraciones por el hablante en su habla cotidiana)¹⁰. Puede añadirse, asimismo, que esta perfección en el conocimiento tanto de la sintaxis (Apolonio

⁷ Sobre la medida de esta influencia existe un debate abierto, vid. V. Bécares Botas, 1989, p. 72 y C.T. Mársico, 2007, p. 20.

⁸ Vid. W. Ax, 2000, pp. 95-115. La tensión entre teoría, descripción y normatividad tiene manifestaciones contemporáneas (como el caso de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, A. López Serena, 2019, pp. 134 ss.).

⁹ Vid. el comentario de J. Lallot, 1997, II p. 39.

¹⁰ Vid. L. Pagani, 2011, p. 24. En estas dos vías se sitúan discusiones cuyo alcance en la época es aún discutido, como la de la oposición entre la analogía o anomalía como rasgos básicos de la lengua y que, al parecer, fue la base de la oposición entre la filología alejandrina y la pergamena, respectivamente (M. Broggiani, 2006, pp. xxxiii ss.). Vid. L. Pagani, 2011, pp. 30 ss. para la discusión en la bibliografía actual y D. Blank, 1994 para una crítica de las fuentes (sobre todo Crates, Varrón y Sexto Empírico).

Díscolo) como de la poesía (Dionisio Tracio) no es sino la perfección del proceso pedagógico del que también era parte la gramática¹¹.

La segunda idea destacable (también, posteriormente, en el ámbito latino) es la de que la actividad filológica en la Hélade, matriz de la gramática, no tuvo tanto interés en el *contenido de verdad* de los textos del canon (visible en la controversia, por ejemplo, entre Parménides y Gorgias sobre la *decibilidad* del mundo, o más tarde en el concepto de verdad aristotélico como relación)¹² y no se centró en el valor de verdad de toda proposición salvo en el interés filológico por la coherencia del $\mu\theta\omega\varsigma$ de los poemas homéricos. Antes bien, importa la corrección gramatical (en expresión latina, *bene y recte loquendi*), y solo la sintaxis llegó a plantear las correlaciones entre hechos y enunciado¹³. Así pues, el canon literario actúa como una suerte de corpus donde comprobar cualesquiera ideas sobre corrección o estilo.

1.2. Acerca de la dialéctica estoica

El debate acerca de la relación entre la filosofía y la gramática griegas se centra en la cuestión del grado en el que la filosofía impidió la emancipación de la gramática, en la anacronía que supondría una consideración independiente de ambas disciplinas¹⁴ y en el peso de la tradición estoica respecto a la aristotélica en la gramática alejandrina. Como veremos, el uso de dos ámbitos (el de la tradición literaria heredada y el de la lengua común) en gramática y filosofía –a menudo un uso en los mismos términos– aboga por esta matriz común con objetivos, no obstante, diferentes.

El estoicismo, junto al Perípato, es la escuela filosófica que durante la época helenística influyó en mayor medida en la gramática, hasta el punto de que se ha defendido que desarrolló una gramática propia¹⁵. El estoicismo se

¹¹ Cf. D. T. §1 y el comentario al pasaje en J. Lallot, 1997, II p. 39, n. 155 y 1998, pp. 73 ss.

¹² Cf. Gorg., fr. 82B3 D.-K., sobre todo; sobre Aristóteles, cf. *Metaph.* VI 4 (vid. P. Aubenque, 1981, p. 162).

¹³ En la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo es fundamental el concepto de *καταλληλότης*; cf. I 2, οὗτος ἐκ τῆς καταλληλότητος τῶν νοητῶν ὁ αὐτοτελὴς λόγος (cf. el ejemplo en una condicional y su orden necesario en I 9).

¹⁴ Pueden seguirse los argumentos en D. Blank, 1982, p. 5, A.U. Schmidhauser, 2010, p. 500; F. Ildefonse, 1997, p. 15; sobre el estoicismo, vid. M. Frede, 1987, p. 343.

¹⁵ Sobre el Perípato, vid. V. Bécares Botas, 1989, p. 72 y C.T. Mársico, 2007, p. 20; sobre la gramática estoica, M. Frede, 1987, pp. 301 ss. y D.M. Schenkeveld, 1990, pp. 87 ss. para la relación entre las *Tέχναι περὶ φωνῆς* estoicas y el desarrollo de las *tέχναι* griegas y las *ars grammaticae* latinas. Junto al concepto de *λεκτόν* (una forma ontológica de considerar el significado, que a menudo puede entenderse bajo la *διάνοια* de las definiciones gramaticales, vid. Frede 1987: 354), logros de la reflexión lingüística estoica son la profundización en las partes del discurso y la clasificación de las proposiciones o *ἀξιώματα* (cf. D. L. VII 65-68);

centró en el lenguaje en el marco de la dialéctica, como parte de la lógica¹⁶: Crisipo (entre otros) define la dialéctica como la disciplina que «trata de significantes y significados» (D. L. VII 62), y en este sentido equivaldría a la gramática. No obstante, los diferencia la idea del significado como verdad: a Posidonio se le atribuye (*ibid.*) otra definición: «la ciencia de la verdad, de la falsedad y de lo que no es ni lo uno ni lo otro»¹⁷, y de ahí que el elemento fundamental en la consideración lingüística estoica sea el *λεκτόν* (junto a la silogística). La división esencial de la dialéctica estoica era, en cualquier caso, la que distinguía entre lo que era pronunciado y el significado (o contenido) de lo que era pronunciado. En principio, lo significado se distingue netamente del significante y siempre está en relación con nuestros pensamientos (S. E. M. VIII 11-12), mientras que el objeto pertenece al mundo. De acuerdo con los estoicos, los *λεκτά* son incorpóreos, y de ahí emergen determinadas paradojas expresadas con ejemplos simples, como la del objeto pronunciado que pasa por la boca¹⁸; y, como veremos, esta simplicidad es la característica dominante de cualesquiera enunciados estudiados. Ello no obsta para que la tradición haya recordado a Crisipo como un filósofo muy dado a citar la tradición literaria: Diógenes Laercio (VII 180) se refería a la gran cantidad de autores que citaba este filósofo, «hasta tal punto que en cierta ocasión en una de sus obras citaba casi toda la *Medea* de Eurípides»¹⁹.

Junto a todo esto, en la reflexión estoica hallamos algunos elementos bien tratados por los gramáticos: por ejemplo, la misma idea de Ἐλληνισμός (D. L. VII 59 citando a Diocles de Magnesia), una «virtud del λόγος» junto a las de claridad, concisión, propiedad y distinción. Esta idea ya se encontraba en Aristóteles y en Teofrasto²⁰ (fuente de los estoicos en esto), pero confluye con los tratados gramaticales y también en los retóricos²¹. Así pues, los estoicos tuvieron un genuino interés en los hechos de lenguaje, con implicaciones no solo

vid. B. Mates, 1953, pp. 29 ss.) junto a una distinción en tiempos y aspectos verbales (cf. *sch. D. T.* p. 250, 26 ss.) y una sintaxis que articula los *λεκτά*.

¹⁶ Cf. Alex. *In Top.* p.1.10 W., donde se refiere una ἐπιστήμη τοῦ εὖ λέγειν así como τὸ δ' εὖ λέγειν ἐν τῷ τὰ ἀληθῆ καὶ τὰ προσήκοντα λέγειν.

¹⁷ Vid. J.-B. Gourinat, 2019, p. 134. La definición es adelantada en D. L. VII 42 aunque allí es atribuida en general a los estoicos.

¹⁸ Cf. Clem. Al. *Strom.* VIII 9, 26, 5, «lo que dices, pasa por tu boca, lo cual es verdad; pero dices “casa”. Entonces una casa pasa por tu boca, lo cual es falso».

¹⁹ En VII 181 Diógenes transmite el dicho de Apolodoro de Atenas: «Si uno quitara de los libros de Crisipo todo lo que proviene de citas ajenas, la hoja de pergamino quedaría en blanco».

²⁰ Cf. Arist. *Po.* 1458a18 ss., *Rh.* 1407a20 ss., 1414a20-25; vid. M. Baratin y F. Desbordes, 1981, p. 30. Sobre Teofrasto, cf. Cic. *Or.* 79 = fr. 684 Fort.

²¹ Se puede ver claramente en la tradición latina concerniente a la *Latinitas*: cf. Quint. I 5.1; vid. M. Frede, 1987, pp. 312 ss. La conexión de la dialéctica estoica con la retórica es evidente a partir de Quint. I 15, 34 = *SVFII* 292 = *FDS* 50 y Plut. *Mor.* 1047B = *SVFII* 298 = *FDS* 51.

en una epistemología (como se infiere de D. L. VII 83), sino en la retórica y la lógica. Y este interés se manifiesta de un modo paralelo a la gramática, con el uso, como veremos, de la tradición heredada junto con el de la lengua cotidiana.

2. LA NATURALEZA DEMOSTRATIVA DEL EJEMPLO

T. Viljamaa (1995) y J. Lallot (2007) han estudiado el uso de la tradición literaria dependiente de las ediciones alejandrinas junto a ejemplos no literarios, así como sus tipos y la función que desempeñan en la explicación lingüística propia de la gramática griega. Efectivamente, en un trabajo sobre el uso del ejemplo en tradiciones gramaticales distintas, J.-L. Chevillard *et alii*, 2007, p. 6 definen este como

...dans un texte grammatical, tout objet linguistique, quelle que soit sa structure, issu de la langue objet: tout fragment de la langue objet inséré dans le discours grammatical. (...) Par ailleurs, un exemple n'est pas *n'importe quel* fragment de la langue, il correspond plutôt à un *échantillon représentatif* de cette dernière (cursivas en el original).

Jean Lallot (2007), concretamente, estudió la función y disposición de los ejemplos literarios en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo, llamando al conjunto de estos

...un corpus *filtré* (...) sous-ensemble saillant des passages sur lesquels les générations de philologues qui les avaient précédés s'étaient posé des questions (Lallot 2007: 61; cursivas en el original).

Para este investigador, los ejemplos están al servicio de la explicación de los textos poéticos, al tiempo que son «*pièces du dispositif de monstration-démonstration*» (J. Lallot, 2007, p. 70)²².

A nuestro juicio, y del mismo modo en que la gramática atiende al principio aristotélico de la analogía, el ejemplo también depende del paradigma del Perípato. Efectivamente, el ejemplo (*παράδειγμα*) había sido tratado por Aristóteles tanto en el ámbito de la dialéctica (*APr.* 69a) como en el de la retórica (*Rh.* 1356b ss.). Para el Estagirita, el ejemplo tiene las características de una inducción (*ἐπαγωγή*), es decir, es un tipo de razonamiento de naturaleza inductiva que no establece una relación entre el todo y la parte (o viceversa) ni entre el todo y el todo, sino entre parte y parte (*Rh.* 1357b26) y también entre lo

²² J. Lallot, 2007, p. 59 estudia la terminología técnica de Apolonio para los ejemplos: por un lado, hay el *ὑπόδειγμα* (con función ilustrativa o argumentativa) y, por otro, la *παράθεσις* (que insiste en la función argumentativa; con el mismo sentido se emplea *παράδειγμα*).

semejante. Sin embargo, en el uso del ejemplo en Aristóteles interviene lo universal. De acuerdo con Encinas Reguera (2017: 244), el filósofo «utiliza lo particular conocido para establecer lo universal y después aplica lo universal a la nueva situación particular o *illustrandum*». Por tanto, el ejemplo es un dispositivo de carácter heurístico que permite probar, tanto en el discurso retórico como en la dialéctica filosófica: su estructura tiene, siguiendo a Encinas Reguera (2017, p. 244), dos pasos: en primer lugar, 1) A es B; 2) A es C; 3) entonces, B es C. La proposición general extraída en esta parte se utiliza ahora como premisa mayor: 1) A es B; 2) C es A; 3) entonces C es B.

En los ejemplos gramaticales, el ejemplo adquiere una presentación simplificada de tal configuración: tras una inducción tácita (de lo particular a lo general) se llega a una deducción que es presentada como norma general (de lo general a lo particular), que posibilita ahora los *παραδείγματα*. Puede observarse, por ejemplo, en Herodiano (*Pros. cath.* pp. 517-518 Lentz):

Cuando haya una pregunta con la disyunción, entonces, la primera ē lleva acento agudo y la segunda circunflejo, como en

ἢ δολιὴν νοῦσος ἢ Ἀρτέμις ίωχέαιρα

¿Una larga dolencia? ¿O bien la saetera Artemisa...? [Od. XI 172].

En efecto, están en conflicto [*μυχόμενα*]²³ y no son posibles a la vez. También, por esta razón, hay pregunta y duda con disyunción. Tal es el caso también de

ἢ ἐνέον μεθέπεις ἢ καὶ πατρώϊός ἔστι [Od. I 175]

...si vienes de visita por primera vez o también eres de mis padres [huésped].

Así pues, cuando hay disyunción entre las preguntas, la primera lleva acento agudo y la segunda circunflejo.

En lo que respecta a la semejanza, afirma Aristóteles en *Rh.* 1356b14 que «demostrar a base de muchos casos semejantes» es como actúa el ejemplo. Esta semejanza (*τὸ ὅμοιον*) está basada, en la gramática, en la analogía, instrumento fundamental en la filología alejandrina²⁴.

3. LA TRADICIÓN LITERARIA Y LA LENGUA CORRIENTE

El análisis grammatical antiguo utiliza, para sancionar cualquier aspecto tratado, por un lado, la tradición literaria (prevista, como se observa en Dionisio Tracio y otros, en el programa de la *τέχνη γραμματική*) y, por otro, la lengua común:

²³ Apolonio utiliza a veces el verbo *μάχεσθαι* siguiendo a los estoicos (cf. *Coni.* 218.20 ss.) para la oposición lógica que no permite una conjunción en el mismo enunciado, frente a la oposición *ἀντικείμενον*, que opone un enunciado a ese mismo enunciado añadiéndosele una negación (del tipo *ἢ ἡμέρα ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν ἡμέρα*, *Coni.* 218.26; vid. C. Dalimier, 2001, pp. 257 ss).

²⁴ Sobre la analogía, vid. F. Schironi, 2019.

respectivamente, la παράδοσις (alejandrina) y la συνήθεια²⁵. Así, por ejemplo, según Demetrio Cloro (*ap. S. E. M.* I 84), «el arte gramática es el conocimiento del lenguaje de los poetas y también de la conversación común (κοινὴ συνήθεια λέξεων)²⁶. Mientras que la tradición literaria es aceptada como objeto por todos los tratadistas, se observan variaciones tendentes a la incorporación de la lengua cotidiana: el objeto de estudio es ya la lengua de los poetas y prosistas (cf. D. T. §1), ya «aquellas producciones que no son obra ni de estos ni de aquellos» (*S. E., M.* 1.64)²⁷, ya los términos y conceptos griegos (Queris, *ap. S. E. M.* I 76)²⁸, ya el conjunto de la ciencia del lenguaje (λογικὴ ἐπιστῆμη, Crates fr. 17 M. = 94 Brogg.), ya la conversación común (κοινὴν συνήθειαν λέξεον) junto a la lengua de los poetas (Demetrio Cloro, *ap. S. E. M.* I 84). Por tanto, se observa una «ampliación de los horizontes teóricos» de la gramática (C.T. Mársico, 2007, p. 171) desde Queris y Demetrio, sin renunciar al *corpus* del canon literario.

La relación entre tradición y lengua común es clara en el pasaje de Apolonio Díscolo citado anteriormente (*Synt. I* 60, cf. I 13), en el que todo enunciado está amparado, incluso en sus irregularidades, por la tradición y la norma que deriva de él, posibilitando la utilización del habla común como material ejemplar. Esta habla común también está sometida a reglas (por ejemplo, la analogía), y ello asegura su corrección y, por tanto, su utilización como ejemplos de Ἐλληνισμός²⁹. Así queda contenido en la definición de Diocles de Magnesia,

Ἐλληνισμὸς μὲν οὖν ἔστι φράσις ἀδιάπτωτος ἐν τῇ τεχνικῇ καὶ μὴ εἰκαίᾳ συνηθείᾳ (D. L. VII 59 = *SVF III* 24 = *FDS* 594).

'Ἐλληνισμός es una expresión impecable, en un uso experto y no ordinario.

Diocles distingue un uso «técnico» (es decir, propio del conocimiento grammatical, una τέχνη περὶ φωνῆς)³⁰ y un uso ordinario, que no queda excluido

²⁵ La συνήθεια es el término técnico para el uso común de la lengua frente a χρῆσις, que indica el uso literario (E. Siebenborn, 1976, p. 90).

²⁶ Vid. E. Siebenborn, 1976, pp. 53 ss. y D.M. Schenkeveld, 1994, p. 288.

²⁷ Sexto añade (*ibid.*) que «en ocasiones también se la ve [scil. a la gramática] ocupándose de la conversación corriente de gentes particulares y sin formación», es decir, no limitando el objeto de la gramática a un *corpus* predeterminado, como aceptará Demetrio Cloro.

²⁸ Se trata de los λεκτά y νοητά, terminología estoica que aparece también en autores como Apolonio Díscolo y que, en el caso de Queris, ya viene adelantada por la definición de la gramática como una ἔξις; para esta terminología, B. Mates, 1953, pp. 15 ss. y C.T. Mársico, 2007, p. 169. En los manuscritos de Sexto Empírico el nombre de Queris es Cares, pero véase *schol.* D. T. 118.10 H.

²⁹ Aristarco tomaba a Homero como modelo de Ἐλληνισμός (Pagani 2015: 811). En Sexto el primer tipo de Ἐλληνισμός es aquel que «parece proceder en virtud de la analogía grammatical», aquí en relación con la actividad alejandrina.

³⁰ Cf. *S. E. M.* I 219; vid. D.M. Schenkeveld, 1990, p. 96 para la discusión sobre la autoría del pasaje de D. L. VII 59 ss.

del habla común salvo en su uso εἰκοῖα, ‘descuidado’, carente de las reglas descritas por la gramática. En las fuentes de Sexto Empírico se distinguen dos tipos de Ἑλληνισμός en la lengua cotidiana, pero esto solo es un indicio de que existió un esfuerzo por discriminar las formas que no se entendían bajo la normatividad gramatical³¹:

Pero resulta que hay dos clases diferentes de corrección: una queda al margen de nuestro uso lingüístico común y parece proceder en virtud de la analogía gramatical, la otra se guía por el uso de cada uno de los griegos y se establece a partir de la plasmación concreta y la observación de la conversación corriente (*M.* I 177).

En la consideración de los dos registros de lengua (παράδοσις y συνήθεια) hay distintas posiciones teóricas. De acuerdo con D. Blank (1982, p. 14), la posición intermedia entre una versión de la gramática basada en la tradición y sometida a la analogía –y que establece reglas derivadas de aquella– y la pura τριβή del habla corriente, por correcta que esta sea, está representada por Apolonio Díscolo, dado que, aunque es un racionalista que confía la disposición interna de la lengua a la razón, concede que la experiencia del habla común provee de corrección reductible, en último término, a las reglas derivadas racionalmente³². En cambio, debemos buscar el privilegio absoluto de la συνήθεια en Crates, quien, según H.J. Mette³³, orientó el Ἑλληνισμός hacia la anomalía (cf. Crat. fr. 104 Brogg. = 64a M.), «*fretus Chrysippo*» al decir de Varrón³⁴ sobre la *observación* (παρατήρησις) del uso lingüístico. Entre ambos se encuentran opciones como la de Herodiano (*GG* III.I p.5, 3), que hace de la συνήθεια el criterio de la prosodia.

³¹ Sobre la falta de racionalidad de la lengua corriente, cf. *Anon. in Hermog. Rh.* p. 265, 26 Rabe y S. E. *M.* I 236 (ἀνώμαλός τε καὶ ἀστατος).

³² Cf. *Synt.* 3.5, οὐ φημι ἔνεκα μόνον χρήσεως, ἀλλὰ καὶ ἔνεκα ἀποδείξεως, «mi opinión es que no, y no solo por el uso, sino basándome en la prueba que establecimos antes», por ejemplo. Así, por «errores ἐν λόγῳ» del pasaje de I 60 citado se puedan entender aquellos cometidos en las preferencias reales, es decir, en el discurso, cuyas excepciones o irregularidades no serían, para Apolonio, sino derivaciones de la regla obtenida mediante el examen racional (D. Blank 1994, p. 159 traduce ἐν λόγῳ por «in discourse», lo que no contradice la versión de Bécares Botas citada). Sobre la relación de esta dicotomía con la distinción médica entre racionalistas y empiristas, véase H.J. Mette, 1952, p. 32 n. 1 y D. Blank, 1982, pp.19 ss. (cf. *Schol.* D. T. 2.4 ss., 7.15 ss., 158.3 ss.); para la presencia del concepto de παρατήρησις en la escuela epicúrea, vid. M. Broggiato, 2006, pp. xxxvii-xxxviii.

³³ H.J. Mette, 1952, pp. 31 ss. Cf. Crates, fr. 64e M. = S. E. *M.* I 79 (sobre la interpretación de Mette y su colección de fragmentos, vid. M. Broggiato, 2006, pp. xxxvi ss. y L. Pagani, 2015, p. 812). A juicio de D. Fehling, 1956, pp. 268-269, Crates simplemente descartó el valor de la analogía para determinar el Ἑλληνισμός, y la sustituyó por la συνήθεια.

³⁴ Varr. *LL* IX 1 = *SVFII* 151 = *FDS* 640.

En cualquier caso, la incorporación de la lengua corriente en la discusión entre analogía y anomalía junto con la de la corrección tuvo, según E. Siebenborn (1976, p. 90), un efecto corrector frente a las tendencias muy acusadas de estandarización lingüística. Por tanto, retomando la cuestión inicial acerca de la naturaleza de corpus de los conjuntos de registros lingüísticos que hallamos en la gramática y la dialéctica, es posible ver la lengua bien como un repositorio de pasajes que sancionan una regla (o, en su caso, hechos de lengua que confirman las reglas establecidas), bien como un sistema gobernado por tales reglas (la razón, la analogía, el uso, etc.), formado por la *χρῆσις* de los poetas y las formas tanto de *koiné* como dialectales. El problema teórico y metodológico que se suscita aquí fue señalado por M. Baratin y F. Desbordes (1981, p. 38):

Si c'est [la langue] un système, il faut pouvoir organiser tout ce qui se dit sous forme de système, or il existe dans la langue des anomalies manifestes. Si ce n'est qu'un corpus, la description ne peut être que l'immense accumulation de tout ce qui se dit, ce qui dans la pratique est impossible.

Sexto Empírico ya había percibido el problema (*M. I* 221) preguntándose por dichas reglas (que se constituyen como criterio de corrección lingüística) y por el criterio último o *καθολικὸν ... παράπτημα* (*I* 224), que no es otro que la analogía³⁵. Pero la analogía actúa, en el análisis grammatical antiguo, como metodología que permite la predicción gracias a la racionalidad que introduce en la idea del lenguaje, como se puede ver en toda la actividad filológica alejandrina; en el caso de la dialéctica, Crisipo fue partidario de una visión anomalista³⁶. En este sentido, se puede sostener que la gramática manejó la lengua como un corpus sistemático (definible aquí como un conjunto susceptible de ser explicado mediante paradigmas ordenados jerárquicamente), donde el peligro residía en que el sistema se explicaba por la regla (analogía) y esta, viciosamente, generaba el sistema³⁷; la dialéctica, por su parte, la veía como un corpus de casos que negaban la analogía (por tanto, cualquier principio organizador *a priori*) y que, por lo general, exhibían una discrepancia entre el significante y el significado (o la referencia), que reforzó, por un lado, su confianza en la etimología y, por otro, la idea de estilo³⁸.

³⁵ Véase un eco de la cuestión en Varr., *LL IX* 1, 6. Sexto refuta el uso como criterio de corrección en *M. I* 184 ss. En general, vid. García Gondar, 1996, p. 102.

³⁶ Sobre la analogía, vid. D. Blank, 1982, p. 12 y cf. A. D. *Synt. I* 13; sobre la anomalía, vid. M. Frede, 1987, p. 336 y cf. D. L. VII 192, Varr. *LL IX* 1.

³⁷ Véase la misma cuestión para Apolonio Discolo en Lallot (2007: 59, «les exemples sont des éléments probants du discours grammatical»). Es muy probable que esta sea la causa de que, en nuestras fuentes, la analogía funcione interfiriendo la noción de Ἐλληνισμός y viceversa (L. Pagani, 2015, p. 839).

³⁸ M. Frede, 1987, pp. 336-337.

4. CORPUS LINGÜÍSTICO: CONCEPTO MODERNO Y ANTIGÜEDAD GRIEGA

Una definición actual de corpus lingüístico es, por ejemplo, la de Bolaños (2015: 34-35): «colección de textos o fragmentos textuales que reflejan el uso real de una lengua en forma oral o escrita por parte de hablantes reales». La lingüística contemporánea de corpus opera mediante conjuntos de datos organizados en virtud de criterios externos al propio conjunto de datos³⁹, y ha sido desarrollada en los últimos decenios en el marco del interés creciente por los contextos reales de comunicación. Los corpus, actualmente, tienen una disposición compleja posibilitada por sus soportes electrónicos, como apunta Sinclair (2004):

A corpus is a collection of pieces of language text in electronic form, selected according to external criteria to represent, as far as possible, a language or language variety as a source of data for linguistic research.

Este formato electrónico –con el uso de metadatos y etiquetas– es, evidentemente, anacrónico para la tradición literaria griega ο παράδοσις, pero es, simplemente, una forma distinta de manejar y organizar los datos. La diferencia reside, más bien, en la posibilidad del análisis cuantitativo en relación con factores contextuales, en los que se pueden establecer distintos registros (académico, familiar, jerga, etc.) así como variaciones diacrónicas o diafásicas que den cuenta del manejo de patrones o estructuras lingüísticas. De hecho, la metodología de corpus estudia los «*association patterns*» (Biber, Conrad y Reppen 1998: 4), que pueden centrarse en dos ámbitos: el uso de una construcción léxica o gramatical y las características distribucionales de determinados textos o variedades (registros, dialectos, períodos, etc.). Tales ámbitos no son del todo ajenos a la gramática antigua.

¿Cabe, pues, considerar la παράδοσις y la συνήθεια como objetos de estudio que adelantan la lingüística de corpus actual? Una y otra se usaron para ejemplificar determinadas construcciones (como los usos pronominales o deícticos en la oración, o la negación en el caso de la dialéctica), así como la consideración del régimen verbal o la articulación oracional. En estos ejemplos hay, ciertamente, consideraciones dialectales, cronológicas o de estilo, pero en el caso de la συνήθεια está ausente cualquier observación sobre el contexto del enunciado, pues en general el interés reside en los planos fonomorfológico, sintáctico o categorial. Si, por otro lado, se consideran ejemplos de corpus actuales, unos son de naturaleza diacrónica, otros ofrecen datos sincrónicos con registros orales y escritos (que afrontan, por su parte, distintos problemas teóricos), y otros

³⁹ Sobre el criterio (siempre externo) que conforma un corpus lingüístico, véase T. McEnery, R. Xiao e Y. Tono, 2006, pp. 4-5, con bibliografía.

se centran en la producción exclusivamente oral⁴⁰. Esta diversa naturaleza sería comparable al carácter sincrónico de la *συνήθεια* frente a la diacronía de la *παράδοσις*.

Por otro lado, a diferencia de lo que sucede actualmente, donde los corpus están bien delimitados, la *παράδοσις* fue un conjunto de textos entendidos desde época helenística como venerables. Como es sabido, en época helenística se estableció un canon de autores que hoy llamamos *clásicos* (un «édifice mémorial structuré par des siècles de philologie», J. Lallot, 2007, p. 61): los épicos Homero y Hesíodo, los tres trágicos, los líricos, los elegíacos y los yambógrafos, con sus variaciones y, a menudo, dependiente de la subjetividad de los gramáticos y filólogos⁴¹. Pero todo este conjunto de textos (a cuya totalidad ya no tenemos acceso) aparece, en los textos de gramática y dialéctica, en forma de citas, lo que lo aleja del concepto actual de corpus. Un especialista como Sinclair (2004) sostiene que una colección de citas no es un corpus:

A collection of citations is not a corpus. A citation is a short quotation which contains a word or phrase that is the reason for its selection. Hence it is obviously the result of applying internal criteria.

Mientras que los criterios externos (*external criteria*) derivan de la función comunicativa de un texto (en orden a ser incorporado en un corpus), los internos (*internal criteria*) son aquellos que reflejan «*details of the language of the text*». Por tanto,

Corpora should be designed and constructed exclusively on external criteria.

Así se evita el círculo vicioso (que J. Lallot ya observó en Apolonio Díscolo)⁴² de que las citas justifiquen los postulados del estudioso y estos se adopten en función de los primeros. No obstante, sí existe un criterio –por vago o cultural que este sea– para la selección de la *παράδοσις*, y este criterio es

⁴⁰ Citemos como ejemplo de corpus de orientación diacrónica el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) o los *Corpus Históricos Iberorrománicos* (CORHIBER); de carácter sincrónico es el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA); como corpus de oralidad puede mencionarse el *Proyecto para el estudio del español de España y América* (PRESEEA). Para los aspectos teóricos y prácticos relativos a los corpus con material oral, vid. Pons Bordería, 2022 (estos corpus contienen distintos *etiquetados* que operan sobre variados niveles de análisis: codificación ortográfica, información prosódica, participantes, etc.).

⁴¹ H. Funke, 1988, p. 327, con fuentes.

⁴² Vid. J. Lallot, 1997. Distinto es el caso de Dionisio de Halicarnaso, donde la supuesta norma es refutada por la variedad de ejemplos disponibles: en *Comp. 5 ss.* utiliza varios ejemplos para probar que es posible seguir la ordenación de las categorías aristotélicas en el enunciado (así, el sustantivo antecede al verbo, y el verbo al adverbio), pero también lo contrario, aduciendo en un caso y otro hexámetros o *cola* homéricos.

externo; no ocurre igual para la lengua corriente, que no dispuso de un repositorio sino de la intuición del gramático o del dialéctico, hablantes de griego. En este caso se produce una confusión entre la normatividad de un enunciado (una regla o una norma) y sus formulaciones: en otras palabras, si las reglas vienen dadas por los enunciados correctos, entonces la regla es el propio uso de la lengua⁴³. A este respecto, T. McEnery, R. Xiao e Y. Tono (2006, p. 6) señalaron los problemas en la utilización de la lengua corriente en la exemplificación:

First, it is possible to be influenced by one's dialect or sociolect; what appears unacceptable to one speaker may be perfectly felicitous to another. Assuming that what we see in a corpus is largely grammatical and/or acceptable, the corpus at least provides evidence of what speakers believe to be acceptable utterances in their language, typically free of the overt judgement of others. Second, when one invents an example to support or disprove an argument, one is consciously monitoring one's language production. Therefore, even if one's intuition is correct, the utterance may not represent typical language use.

Aunque hay ejemplos de *συνήθεια* tempranos (cf., por ejemplo, Aristot. *Int.* 16 a21 ss., 17 b11 ss.), en los dos siglos antes del cambio de era el griego ha perdido sus diferencias dialectales (que pasan a ser materia de lexicografía en los escolios) y, con el avance de la *koiné*, aparecerán movimientos puristas que organizan auténticos corpus, sobre todo a partir de Filitas⁴⁴. En lo que respecta al pasaje citado de T. McEnery, R. Xiao e I. Tono, es evidente que en la gramática griega, cuando se ofrecen ejemplos no literarios, hay consideraciones acerca de la posibilidad de errores como la ambigüedad: según Anaxímenes de Lámpsaco (*Rh.* 25, 3 Fuhr.),

El desorden es así, como cuando dices: «es terrible que este pegue a este» [δεινόν ἐστι τοῦτον τύπτειν τούτον], pues no está claro cuál de los dos es el que pega. Te expresarás con claridad si dices: «es terrible que este sea pegado por este» [δεινόν ἐστι τοῦτον ὑπὸ τούτου τύπτεσθαι]⁴⁵.

Por su parte, el pasaje citado de la *Sintaxis* de Apolonio (I 60) da a entender que, si bien el uso común es aceptable, su nivel normativo puede no estar

⁴³ E. Itkonen, 2008, pp. 53 ss.

⁴⁴ Vid. R. Tosi, 1993, pp. 146 ss. La consideración dialectal está vinculada a las formas identificables en los textos literarios citados (cf. A. D., *Synt.* I 81 y II 25; P. Bour. 8 [núm. 25 Wouters; vid. A. Wouters, 1979, pp. 274 ss.]) o a diferencias fonomorfológicas (*ibid.* I 92); para el concepto de «dialecto» en los gramáticos (que se ha equiparado con variedades regionales), vid. C. Dalimier, 2001, p. 225. Apolonio Díscolo consideraba la *koiné* como un dialecto más (*Con.* 223.24; vid. A.U. Schmidhauser, 2010, p. 510).

⁴⁵ Seguimos la traducción de J. L. López Cruces, J. Campos Daroca y M. Á. Márquez (Madrid, Gredos 2005, pág. 255).

a la altura de la παράδοσις; así, quienes solo han aprendido la lengua mediante el uso,

...habiendo errado en una forma, no están en disposición de enmendar su error debido a la ignorancia que les es connatural.

En este sentido, Apolonio es consciente de que los hablantes pueden dar por naturales fenómenos de lengua que pueden ser puestos en cuestión (sobre todo respecto al conjunto de la παράδοσις), adelantando las cautelas de T. McEnery, R. Xiao e I. Tono sobre los hablantes, así como los problemas teóricos enfrentados por E. Itkonen (2008) relativos a la posibilidad de falsar los enunciados lingüísticos.

Se pueden extraer dos conclusiones a partir de todo lo anterior. En primer lugar, el carácter normativo de los ejemplos en la gramática, a diferencia de la lingüística de corpus contemporánea, donde no hay, necesariamente, una noción como la de Ἐλληνισμός que sea transversal. Tal normatividad se da tanto en la παράδοσις como en la συνήθεια: así, por ejemplo, cuando Apolonio Díscolo estudia la necesidad del pronombre personal ante el verbo, tipo ἐγὼ ἔγραψα, ἐγὼ λαλῶ (*Synt.* II 49), se informa de que algunos mantienen tal necesidad con ejemplos como ἐγὼ μὲν γὰρ παρεγένομην, σὺ δ' οὐ («yo estuve presente, tú no»), pero Apolonio aduce las licencias de los textos poéticos:

Yo, por mi parte, no admito que tal aserto sea del todo verdadero, y no me baso para ello en ejemplos poéticos, puesto que la sintaxis poética gusta de elipsis y pleonasmos, sino en la dicción ordinaria [ἐκ μέντοι ἐκ κοινῆς φράσεως], cualquiera que sea, o en la más fina composición en prosa y, ante todo, en el poder de la razón.

En segundo lugar, puede considerarse que, si bien en la práctica grammatical y filosófica helenas no hay un concepto de corpus tal como el manejado actualmente, en cambio el caso del legado literario clásico en época helenística funcionó como una suerte de repositorio de donde extraer ejemplos para las reglas estudiadas (la analogía, fenómenos de rección, etc.).

5. LA ΠΑΑΔΟΣΙΣ EN GRAMÁTICA Y DIALÉCTICA

En líneas generales, el uso por parte de la gramática y la dialéctica coincide con una selección más o menos estable a partir de la actividad filológica, y en esta estabilidad estriba la posibilidad de considerar la παράδοσις como un corpus literario a disposición de gramáticos y filósofos. En el conjunto de los *Grammatici Graeci* se ofrecen pasajes de Homero, Hesíodo y el *Ciclo*; de los tres trágicos y Euforión, junto con Aristófanes, Epicarmo, Éupolis; de Safo, Píndaro, Alcman entre los líricos; de Hiponacte y Arquíloco, yambógrafos; de lírica *adespota*; de

poetas más recientes como Calímaco y Simias, y de otros autores como Nicandro. En consecuencia, el canon funciona como un corpus establecido a disposición de las disciplinas interesadas por la lengua griega, en el que no se suscitan, tras el desarrollo de la filología helenística, problemas acerca de distintas *lecciones*. El autor más citado es Homero, que a menudo repite en los ejemplos en textos diferentes⁴⁶.

Lo mismo puede decirse respecto a la dialéctica. Como ya se ha señalado, el interés primario reside en una clasificación de los tipos de enunciado en el marco de la distinción estoica entre significante ($\tau\ddot{o}\ \sigma\mu\alpha\iota\nu\omega\nu$), significado ($\tau\ddot{o}\ \sigma\mu\alpha\iota\nu\omega\mu\epsilon\nu\omega\nu$, $\tau\ddot{o}\ \lambda\epsilon\kappa\tau\omega\nu$) y denominación ($\tau\ddot{o}\ \tau\omega\chi\alpha\omega\nu\omega\nu$)⁴⁷. En el nivel del significado, los $\lambda\epsilon\kappa\tau\alpha$ pueden ser deficientes (es decir, solo hay sujeto o solo predicado) o completos: si son completos pueden ser proposiciones ($\delta\xi\omega\mu\alpha\tau\alpha$), preguntas, juramentos, etc⁴⁸. Los enunciados que contienen preguntas, saludos o juramentos pueden exemplificarse no solo con ejemplos de la lengua corriente (del tipo $\ddot{\epsilon}\tau\omega\chi\tau\omega\tau\omega\lambda\beta\epsilon$, *P Herc* 307, col. xiii)⁴⁹, sino también con $\pi\alpha\tau\alpha\delta\omega\sigma\tau\omega\zeta$ (del tipo $\mathcal{A}\tau\tau\epsilon\delta\eta\ \kappa\delta\omega\sigma\tau\omega\tau\epsilon$, $\mathfrak{A}\nu\alpha\zeta\ \dot{\alpha}\nu\delta\rho\omega\mathfrak{A}\gamma\alpha\mu\epsilon\mu\nu\omega\nu$, *Il.* II 434 *ap.* D. L. VII 67), pero este tipo de enunciados no interesan tanto a la dialéctica, porque no son ni verdaderos ni falsos⁵⁰.

Cuando se recurre a la tradición literaria, en los fragmentos de dialéctica conservados encontramos, junto a pasajes *adespota*, hexámetros de Homero y Hesíodo, versos de Hiponacte, Eurípides, Menandro y de los líricos arcaicos (cf., por ejemplo, D. L. VII 67, Gal. *De sophism.* 4, p. 108 Edlow), pero nunca en la cantidad en que aparecen en los tratados de gramática; también hay ejemplos inventados pero dependientes de la tradición⁵¹. El caso concreto de Crisipo (ya mencionado por D. L., VII 180) respecto al uso de citas para argumentar era bien conocido, como muestra un pasaje de Galeno, donde se hace un listado de los autores manejados por este filósofo:

⁴⁶ Así, por ejemplo, P. Osl. 2.13 (= núm. 9 Wouters) presenta los mismos hexámetros homéricos que los escolios de Dionisio Tracio (GGI.1). En la colección papirácea de Wouters (1979), Homero es el único autor con ejemplos conservados, aunque se alude también a Safo y Alceo.

⁴⁷ Cf. D. L. VII 63, S. E. M. VIII 80.

⁴⁸ B. Mates, 1953, p. 16.

⁴⁹ Cf. *P Herc.* 307 (= *FDS* 698, *SVF* II 298), cols. xii y xiii, Plut. *Mor.* 1037C-E (= *SVF* III 520-521).

⁵⁰ Cf. D. L. VII 65, donde se establece que la proposición puede ser impugnada o propuesta en virtud de su posibilidad de verificación.

⁵¹ Es el caso de Aristot. *SE* 166a37-38 $\pi\epsilon\tau\tau\kappa\omega\tau'$ $\dot{\alpha}\nu\delta\rho\omega\mathfrak{A}\epsilon\kappa\tau\omega\tau\omega\lambda\pi\epsilon\ \delta\omega\mathfrak{A}\chi\lambda\lambda\epsilon\omega\zeta$ (un ejemplo de ambigüedad), retomado por Galeno (*De sophism.* 1, p. 88, 18 Ed.), un hexámetro dactílico a partir de Archil. fr. 117 D., $\pi\epsilon\tau\tau\kappa\omega\tau'$ $\dot{\alpha}\nu\delta\rho\omega\mathfrak{A}\epsilon\kappa\tau\omega\tau\omega\lambda\pi\epsilon\ \mathfrak{K}\mathfrak{o}\iota\tau\alpha\omega\mathfrak{A}\pi\omega\zeta$ $\Pi\mathfrak{o}\sigma\epsilon\iota\delta\omega\mathfrak{A}$ y a la vista de *Il.* XVI 168 y 170.

En efecto, igual que he citado un poco antes unos breves pasajes de lo que Crisipo escribió tomándolo de Homero y Hesíodo, así menciona de Orfeo, Empédocles, Tirteo, Estesícoro, Eurípides y otros poetas muchísimos pasajes de parecida absurdidad (*PHP III 3, 309*, p. 190 De Lacy).

Veamos un caso excepcional, el del *Papiro Parisino 2* (*SVF II 180 = FDS 1080*), datado en el siglo III a. C. Contiene una serie de argumentos deductivos y ha sido atribuido por algunos filólogos a Crisipo⁵². El papiro presenta, para constituir tales argumentos, veinticuatro citas con versos de Eurípides, Tesis, Píndaro, Safo, Alcmán, Anacreonte, Ibico, Timoteo y lírica y tragedia *adespota*⁵³. Todas las citas son enunciados negativos, por lo que debemos pensar en un gran conocimiento de la tradición a la hora de elaborar la selección; de hecho, en ocasiones introduce la cita a modo de contextualización:

Eἰ Ἀνδρομάχῃ Εὐρυπίδου πρὸς Ἐρμιόνην τοῦτον ἀπεφήνατο τὸν τρόπον
«οὐκ ἔξ ἐμῶν σε φαρμάκων στυγεῖ πόσις» (§ 6, pág. 90 Cavini = Eur. *Andr.* 205).

Si la Andrómaca de Eurípides se dirigiera a Hermíone de esta manera:
«No te odia mi marido a causa de mis drogas».

La selección, además, es capaz de dar cuenta, mediante enunciados poéticos en los distintos géneros, de la estructura del *ἀξιώμα* (en el sentido técnico de proposición, D. L. VII 65) con la que operar lógicamente: las citas escogidas son válidas formal pero no materialmente⁵⁴, con lo que se mantiene que estos famosos poetas no dicen correctamente lo que quieren decir, si bien los enunciados son correctos desde la gramática.

La conclusión inevitable es que la dialéctica de época helenística opera sobre el mismo corpus que la gramática, aceptando la valoración que se había hecho sobre el valor de los poetas y su obra⁵⁵. De hecho, el uso de la tradición literaria en la filosofía helenística constituye un paralelo con otros intereses de la filosofía: en los fragmentos de Crisipo referidos a la física o a la ética cabe encontrar pasajes de Homero, Hesíodo, Eurípides, Tirteo, Teognis, Menandro,

⁵² Así W. Cavini, 1985, pp. 107 ss.

⁵³ Los argumentos contienen premisas negativas, y la estructura es la de un meta-argumento (*FDS 780*, W. Cavini, 1985, p.109) seguido de un enunciado-sujeto que contiene la cita poética, siempre negativa.

⁵⁴ W. Cavini, 1985, p. 108.

⁵⁵ En la filosofía escéptica de Sexto Empírico se emplean asimismo ejemplos de la tradición literaria para rebatir los presupuestos teóricos de los gramáticos, en el libro I de *Adversus mathematicos*: Homero, Eurípides, Epicarmo, Aristófanes, Jenófanes, Calímaco.

etc., en los que el interés primario no era tanto su valor estético cuanto su valor ético y de verdad⁵⁶.

6. ΣΥΝΗΘΕΙΑ EN GRAMÁTICA Y DIALÉCTICA

Como ya se ha indicado, el uso de la lengua cotidiana se entendía sujeta a las reglas «técnicas» que el estudio grammatical sacaba a la luz y, por tanto, constitúa una muestra de Ἐλληνισμός. Hay, pues, racionalidad en los ejemplos aducidos de συνήθεια, a menudo con justificaciones basadas en conceptos tomados de otras disciplinas como la geometría⁵⁷; incluso es acentuada por el propio ejemplo, como el caso de A. D. *Coni.* 234.15, donde se exemplifican las ideas de ἀκολουθία y ὑπαρξίς que hay en las conjunciones causales:

εἰ τὸ πρότερον ἀληθές, καὶ τὸ δεύτερον· τὸ δεύτερον, ὅτι καὶ τὸ πρῶτον.

Si lo primero es verdad, también lo es lo segundo; lo segundo lo es, porque también lo es lo primero.

No obstante, hay testimonios que dan cuenta de la distancia que hay entre el plano lingüístico y el mundo:

Lo cierto es que en la vida cotidiana debemos admitir que se haga un uso inexacto de las palabras, ya que en ella, después de todo, no buscamos saber lo que es verdadero en realidad, sino lo que se supone que es verdadero. Así, por ejemplo, hablamos de estar cavando un pozo y tejiendo una túnica o construyendo una casa [φρέαρ γοῦν ὄρύσσειν φαμεν καὶ χλαμύδα ὑφαίνεται καὶ οἰκίαν οἰκοδομεῖν], pero no nos expresamos con propiedad, porque, si el pozo existe, no se está excavando, y si existe la túnica, no se está tejiendo sino que está ya tejida (S. E. M. VIII 129)⁵⁸.

Se trata, en todo caso, de innumerables ejemplos inventados *ad hoc* que, por tanto, sirven mucho más al argumento expuesto por el tratadista que la cita literaria; incluso los hay agramaticales⁵⁹.

⁵⁶ Vid. S. Halliwell, 2002, p. 267. De acuerdo con Halliwell (tras los testimonios sobre la poesía de Estrabón y Posidonio), «On this Stoic view, mimesis is a form of signification that can serve as a means of expressing cardinal truths about the world» (Halliwell, 2002, p. 275).

⁵⁷ Vid. C. Dalimier, 2001, p. 35 sobre la apropiación del léxico físico-geométrico por la gramática.

⁵⁸ Véanse ideas similares en Plut. *Mor.* 1047B (= SVF II 298), sobre la prevalencia de la verdad sobre la corrección gramatical para Crisipo.

⁵⁹ Vid. J. Lallot, 2007, p. 61. Cf. A. D. *Synt.* I 57, οὐ μὴν φίλων δὲς μὲν ἀγαθός ἔστιν, δὲς δὲ πονηρός. πάντως γὰρ σὸν τῷ ἄρθρῳ («sin embargo, no cabe decir: φίλων δὲς μὲν ἀγαθός ἔστιν, δὲς δὲ πονηρός [de amigos, uno es bueno, otro malo], pues necesariamente ha de llevar artículo»).

Es evidente que la gramática está igualmente conectada con la dialéctica porque comparte con esta bastantes ejemplos, lo que indica un fondo común que se remonta al período de conformación de ambas disciplinas e incluso antes: en el caso de la cita anterior, los ejemplos de la casa, el pozo y la túnica se remontan a Aristóteles⁶⁰. Ya en los diálogos platónicos se daban ejemplos de lengua coloquial durante la reflexión sobre el lenguaje y, sobre todo, el razonamiento: «el hombre aprende» (*ἄνθρωπος μανθάνει, Soph.* 262c9), «Teeteto se sienta» (*Θεαίτητος κάθηται, ibid.* 263a2); después en Aristóteles aparecen ejemplos similares a los que veremos entre los estoicos, como «Cleón camina» (*βαδίζει Κλέον, Po.* 1457a28) o como los ejemplos con Sócrates y Calias que más adelante recogen los comentaristas de Aristóteles⁶¹. Este los presenta también más complicados, como el caso de *Rh.* 1407a26, «yo, por mi parte, después que me habló (pues Cleón llegó suplicándome y pidiéndome), me marché llevándomelos», ἐγὼ μὲν, ἐπεῑ μοι εἴπεν (ἡλθε γὰρ Κλέον δεόμενος τε καὶ ἀξιῶν), ἐπορευόμην παραλαβὼν αὐτούς. También la gramática tiene enunciados triviales, como *Triph. ap. A. D. Coni.* 240, 27 «pues por esto has venido», ἔνεκα γὰρ τοῦτο ἦλθες; *ibid.* 241, 4 «Dionisio y yo cenamos, pero tú no te presentaste», ἐγὼ μὲν καὶ Διονύσιος ἐδειπνοῦμεν, σὺ μενγάρο οὐ παρεγένουν)⁶². No obstante, y como se adelantó, los ejemplos de la dialéctica dan por supuesta su corrección gramatical⁶³ y están al servicio de la investigación lógico-ontológica y de la silogística⁶⁴; por tanto, abundan enunciados muy simples del tipo «Alguien camina» (*τίς περιπατεῖ*) o «aquel se mueve» (*ἐκεῖνος κινεῖται*) (*D. L.* VII 70), insistiéndose a menudo en que la descripción gramatical es distinta a la lógica⁶⁵.

Expresiones compartidas al servicio de la argumentación estoica son las del tipo simple «es de día» (*ἡμέρα ἐστίν*), que pueden ser compuestas («si es de día, hay luz», *εἰ ἡμέρα ἐστί, φῶς ἐστί*) y con bastantes variaciones (negaciones, conjunciones, etc.):

- a) *εἰ ἡμέρα ἐστί, φῶς ἐστί* (*Diocles ap. D. L.* VII 71, cf. *A. D. Coni.* 214.28)⁶⁶.

⁶⁰ Cf. Arist. *Ph.* 201b11-12, *Metaph.* 1043a8-9; Alex. *in Anal. Pr.* 179, 28 W.

⁶¹ Cf. Arist. *Int.* 17b28, *APr43a5, Metaph.* 981a8, 991 b11; Alex. *in An. Pr.* 15, 33 W.

⁶² Se discute en *Coni.* 241 si μενγάρ es una conjunción única equivalente a δέ.

⁶³ Por tanto, la corrección no se refiere al carácter «completo» (*αὐτοτελές*) o «incompleto» (*ἀλλητές*) de los ejemplos entendidos como λεκτά (cf. *D. L.* VII 63) porque son perfectamente válidos lingüísticamente (vid. F. Ildefonse y J. Lallot, 2017, pp. 79-80).

⁶⁴ Cf. *S. E. M.* VIII 223 = *SVFII* 242.

⁶⁵ Así, por ejemplo, en la proposición *εἰ μὴ νῦν ἐστίν, ἡμέρα ἐστίν*, Galeno (*Inst. Iog.* 3, 5) señala que quienes atienden tan solo a las palabras la consideran una condicional (*συνημμένον*), mientras quienes atienden a la naturaleza de los hechos (*τῇ φύσει τῶν πραγμάτων*) la consideran una disyunta (*διεξενηγμένον*).

⁶⁶ Cf. *A. D. Coni.* 218.20 ss. para la confrontación entre la doctrina estoica de la disyunción y la gramática apoloniana. Es precisamente en lo que respecta a las conjunciones donde

- a.1) διότι ἡμέραν εἶναι, φῶς ἔστι (Diocles *ap.* D. L. VII 72, cf. A. D. *Coni.* 214.28 con ἐπεί = Crinis fr. 4 = SVFIII p. 269).
- a.2) ἦτοι γ' ἡμέρα ἔστιν ἢ νύξ ἔστι (Gal. *Intr. dial.* 3, p.8, 11 = SVFII 217).
- a.3) ἢ νύξ ἔστιν ἢ ἡμέρα (Hdn. *Pros. cath.* p.517, 2 Lentz).

El segundo tiene que ver con dos nombres propios muy utilizados, Dión y Teón (a los que se suma Filón)⁶⁷,

b) Δίων περιπατεῖ,

que encontramos tanto en gramáticos (A. D. *Synt.* 3.187) como en la filosofía (D. L. VII 65), y que puede tener variaciones, del tipo

b.1) Δίων περιπατεῖ καὶ Θέων διαλέγει,

tal como aparece, por ejemplo, en Galeno (*Intr. dialect.* 4, 10.13 Kalb. = SVFII 208) al transmitir la doctrina estoica⁶⁸;

b.2) μὴ εἶναι Δίωνα Θέωνα (SVFII 298a = FDS II 698, col.5;

cf. Varr. *LL* 9.42) y

b.3) χάριν Θέωνος, χάριν Δίωνος (A. D. *Coni.* 247.15).

Estos ejemplos son, a menudo *verbatim*, utilizados más tarde también por los comentaristas aristotélicos⁶⁹, en un período en el que las distintas escuelas filosóficas comparten muchísimas ideas, conceptos y términos técnicos; después son heredados por el pensamiento romano⁷⁰.

La racionalidad de la συνήθεια vista por la gramática (analogía, rección, etc.) es el trasunto de la capacidad que tienen estos ejemplos simples de ser transmisores de «estados de cosas» (M. Frede, 1994, pp. 111-113) susceptibles de ser verificados en el mundo real: de ahí que no se opte por enunciados que pudieran ser ambiguos o entendidos metafóricamente, puesto que se equiparaba ambigüedad con sofisma: así desde Platón, (*Eutid.* 277e) y Aristóteles (*SE* 166b 10 ss.), después Crisipo (SVFII 298 = FDS 51) hasta llegar a Galeno (*De sophism.* 3, p. 98 Edlow).

se da una mayor relación (y más problemática) entre gramática y dialéctica, pues las conjunciones son fundamentales en la argumentación silogística.

⁶⁷ Filón ya aparece en Aristóteles (*Int.* 16b1). J.S. Kieffer, 1964, p. 58 considera estos nombres surgidos con los estoicos, y llegan hasta Alejandro de Afrodisias.

⁶⁸ Galeno utiliza estos nombres incluso para una eventual denominación de una afección para indicar la indiferencia de los nombres respecto de la cura correcta: cf. *De meth. med.* X 80, 18 K.

⁶⁹ Cf., por ejemplo, Dexipp. *in Cat.* 12, 7; Ammon. *in Int.* 75, 13 B., Alex. Aphr. *in Top.* 8, 18 W.

⁷⁰ Cf. Cic. *Ac. pri.* II 143 (= SVF II 285, cf. *Lucul.* 46, 103), *in hoc ipso, quod in elementis dialectici docent, quo modo iudicare oporteat, verum falsumne sit, si quid ita conexum est, ut hoc: «si dies est, lucet», quanta contentio est!*

7. CONCLUSIONES

Aun con intereses distintos que a menudo se cruzan polémicamente, la gramática y la dialéctica exemplifican, para sus intereses normativos y lógicos, a partir del material ofrecido por la tradición fijada por la filología alejandrina y de expresiones de la lengua corriente; estas son tomadas como muestras de la racionalidad supuesta en la lengua y en la disciplina que la describe. A menudo, y a pesar de los dispares objetivos de la gramática y la dialéctica, los ejemplos son compartidos prácticamente desde sus inicios. El sistema de citas literarias puede estudiarse desde la noción contemporánea de corpus, entendido como un repositorio indiscutido que permite estudiar fenómenos lingüísticos (la rección, la composición, la corrección, etc.) así como la relación entre la expresión lingüística y su valor de verdad.

El uso de la lengua común para exemplificar presenta problemas teóricos asociados a una práctica en la que el autor antiguo es libre incluso de elaborar incorrectamente sus ejemplos (reforzando así la racionalidad del conjunto). Si nos remitimos a los corpus actuales, si bien dependen de un registro que dé soporte a las ocurrencias, mantienen concomitancias con el uso de la συνήθεια griega: como se ha visto en las breves referencias, hay un conjunto de ejemplos compartidos que van desde Crisipo hasta los comentaristas de Aristóteles más tardíos, pasando por Cicerón o Galeno. Ahora bien, la consideración del griego corriente utilizado en la gramática y la dialéctica como corpus no puede ser equiparada a los actuales corpus de registros orales. En primer lugar, el concepto de συνήθεια no es reductible al de oralidad. En segundo lugar, los ejemplos griegos tomados de la cotidianidad se deben al propio autor y no le son ajenos; a menudo, como se ha dicho, son compartidos. En tercer lugar, están al servicio de las ideas gramaticales o filosóficas, y no al revés (es decir, a diferencia de los corpus actuales *sobre los que* se trabaja, están mediados). Por último, carecen de la riqueza de etiquetas actuales que permiten añadir a cada registro datos de los hablantes, contexto, fenómenos suprasegmentales, etc. (la συνήθεια está orientada sobre todo a hechos de fonética, morfología y sintaxis).

Declaración de contribución de autoría

Pedro Redondo Reyes: conceptualización, investigación, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición

BIBLIOGRAFÍA

- Aubenque, P. (1981) *El problema del ser en Aristóteles*, Madrid.
 Ax, W. (2000) *Lexis und Logos. Studien zur antiken Grammatik und Rhetorik*, Stuttgart.

- Baratin, M., y Desbordes, F. (1981) *L'analyse linguistique dans l'Antiquité classique. I. Les théories*, Paris.
- Bécares Botas, V. (1989) «Método aristotélico y gramática alejandrina», *REspLing* 19, pp. 71-84.
- Bénatouïl, T. y Ierodiakonou, K. (eds.), *Dialectic after Plato and Aristotle*, Cambridge.
- Biber, D., Conrad, S. y Reppen, R. (1998) *Corpus Linguistics. Investigating Language Structure and Use*, Cambridge.
- Blank, D. (1982) *Ancient Philosophy and Grammar: the syntax of Apollonius Dyscolus*, Chico.
- Blank, D. (1994) «Analogy, anomaly and Apollonius Dyscolus», en Everson, S. (ed.), *Language (Companions to Ancient Thought 3)*, Cambridge, pp. 149-165.
- Blank, D. (1998) *Sextus Empiricus: Against the grammarians*, Oxford.
- Bolaños, S. (2015) «La lingüística de corpus: perspectivas para la investigación lingüística contemporánea», *Forma y Función*, 28(1), pp. 31-54.
- Broggiato, M. (2006) *Cratete di Mallo. I Frammenti*, Roma.
- Calame, C. (2004) «Modes de la citation et critique de l'intertextualité: jeux énonciatifs et pragmatiques dans les *Theognidea*», en Darbo-Peschanski, C. (dir.), *La citation dans l'antiquité*, Grenoble, pp. 221-241.
- Castagnoli, L. (2019) «Dialectic in the Hellenistic Academia», en Bénatouïl, T. y Ierodiakonou, K. (eds.), *Dialectic after Plato and Aristotle*, Cambridge, pp. 168-217.
- Cavini, W. (1985) «La negazione di frase nella logica greca», en Cavini, W., Donnini Macciò, M. C., Funghi, M. S., Manetti, D. (eds.), *Studi su papiri greci di logica e medicina*, Firenze, pp. 7-126.
- Chevillard, J.-L., Colombat, B., Fournier, J.-M., Guillaume, J.-P y Lallot, J. (2007) «L'exemple dans quelques traditions grammaticales (formes, fonctionnement, types)», *Langages* 166, pp. 5-31.
- Dalimier, C. (2001) *Apollonius Dyscole. Traité des conjonctions*, Paris.
- Darbo-Peschanski, C. (2004) «La citation et les fragmentes: les *Fragmente der Griechischen Historiker* de Felix Jacoby», en Darbo-Peschanski, C. (dir.), *La citation dans l'antiquité*, Grenoble, pp. 291-300.
- Encinas Reguera, M.^a C. (2017) «El ejemplo y la semejanza en la *Retórica de Aristóteles*», *Emerita* 85(2), pp. 241-260.
- FDS= K. Hülser, 1982, *Die Fragmente zur Dialektik der Stoiker*, Konstanz.
- Fehling, D. (1956) «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexión», *Glotta* 35, pp. 214-270.
- Frede, M. (1987) *Essays in Ancient Philosophy*, Minneapolis.
- Frede, M. (1994) «The Stoic notion of a *lektom*», en Everson, S. (ed.), *Language Companions to Ancient Thought: 3*, Cambridge, pp. 109-128.

- Funke, H. (1988) «Kanon», en Schmitt, H. H. y Vogt, E. (eds.), *Kleines Wörterbuch des Hellenismus*, Wiesbaden, pp. 323-328.
- García Gondar, F. (1996) «Nuevos planteamientos historiográficos acerca de la constitución de la gramática en la Antigüedad», en Casado, M., Freire, A., López, J.E. y Pérez, J.I. (eds.), *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, La Coruña, pp. 89-108.
- GG = Grammatici Graeci*, 1867-1901, Lepizig.
- Gourinat, J.-B. (2019) «Stoic Dialectic and Its Objects», en Bénatouïl, T. y Ierodiakonou, K. (eds.), *Dialectic after Plato and Aristotle*, Cambridge, pp.134-167.
- Halliwell, S. (2002) *The Aesthetics of Mimesis. Ancient Texts and Modern Problems*, Princeton-Oxford.
- Ildefonse, F. (1997) *La naissance de la grammaire dans l'Antiquité grecque*, Paris.
- Ildefonse, F. y Lallot, J. (2017) «Grec *logos*: premières approches philosophiques et grammaticales de l'énoncé», *Langages* 205, pp. 73-86.
- Itkonen, E. (2008) *¿Qué es la lingüística? Introducción a la filosofía de la lingüística*, Madrid.
- Kieffer, J.S. (1964) *Galen's Intitutio logica. English Translation, Introduction and Commentary*, Baltimore.
- Lallot, J. (1997) *Apollonius Dyscole. De la construction* (Volume I: Introduction. Texte et traduction. Volume II: Notes et index), Paris.
- Lallot, J. (1998) *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris.
- Lallot, J. (2007) «“Dis-moi comment tu traites les exemples, je te dirai quel grammairien tu es”. Application à Apollonius Dyscole (*Syntaxe*)», *Langages* 166, pp. 58-70.
- López Serena, A. (2019) *La lingüística como ciencia humana*, Madrid.
- Mársico, C.T. (2007) *Polémicas y paradigmas en la invención de la gramática*, Córdoba (Argentina).
- Mates, B. (1953) *Stoic Logic*, University of California Press.
- McEnery, T., Xiao, R. y Tono, Y. (2006) *Corpus-based Language Studies. An Advanced Resource Book*, London-New York.
- Mette, H.J. (1952) *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle.
- Pagani, L. (2011) «Pioneers of Grammar. Hellenistic Scholarship and the Study of Language», en Montanari, F. y Pagani, L. (eds.), *From scholars to scholia: chapters in the history of ancient Greek scholarship*, Berlin-New York, pp. 17-189.
- Pagani, L. (2015) «Language Correctness (*Hellenismos*) and Its Criteria», en Montanari, F., Matthaios, S. y Rengakos, A. (eds.), *Brill's Companion to Ancient Greek Scholarship*, Leiden-Boston, pp. 798-849.

- Payen, P. (2004) «Les citations des historiens dans les traités rhétoriques de Denys d'Halicarnasse», en Darbo-Peschanski, C. (dir.), *La citation dans l'antiquité*, Grenoble, pp. 111-134.
- Pons Bordería, S. (2022) *Creación y análisis de corpus orales: saberes prácticos y reflexiones teóricas*, Berna.
- Schenkeveld, D.M. (1990) «Studies in the History of Ancient Linguistics: III. The Stoic Τέχνη περὶ φωνῆς», *Mnemosyne* 43, pp. 86-108.
- Schenkeveld, D.M. (1994) «Scholarship and Grammar», en *La philologie grecque à l'époque hellénistique et romaine. Entretiens préparés et présidés par Franco Montanari*, Genève, pp. 263-301.
- Schironi, F. (2019) «EN APXHII ΗΝ Ο ΛΟΓΟΣ: the long journey of grammatical analogy», *CQ* 68(2), pp. 475-497.
- Schmidhauser, A.U. (2010) «The Birth of Grammar in Greece», en Bakker, E.J. (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Oxford, pp. 499-511.
- Seppänen, M. (2014) *Defining the art of grammar: Ancient perceptions of γραμματική and grammatica*, Ph. Diss., Turku.
- Siebenborn, E. (1976) *Die Lehre von der Sprachrichtigkeit und ihren Kriterien. Studien zur antiken normativen Grammatik*, Amsterdam.
- Sinclair, J. (2004) «Corpus and Text. Basic Principles», en Wynne, M. (ed.), *Developing Linguistic Corpora: a Guide to Good Practice* (URL: <https://users.ox.ac.uk/~martinw/dlc/chapter1.htm>).
- SVF= I. v. Arnim, 1903-1924, *Stoicorum veterum fragmenta*, Stuttgart.
- Tosi, R. (1993) «La lessicografia e la paremiografia in eta' alessandrina ed il loro sviluppo successivo», en *La philologie grecque à l'époque hellénistique et romaine. Entretiens préparés et présidés par Franco Montanari*, Genève, pp. 143-197.
- Viljamaa, T. (1995) “*Paradosis and synethesia. Language Study in Classical Antiquity*”, *AAntHung* 36, pp. 169-176.
- Wouters, A. (1979) *The Grammatical Papyri from Graeco-Roman Egypt. Contributions to the Study of the ‘Ars Grammatica’ in Antiquity*, Brussel.